

## ÁFRICA SOLIDARIDAD

La Fundación del pediatra Emilio Sastre busca ayuda económica para adquirir una prótesis a este niño, al que hubo que amputar una pierna que se destrozó cuando le cayó un muro encima mientras jugaba

# Mayo Rey necesita 5.000 euros para que Abdul vuelva a andar

ANGÉLICA GONZÁLEZ | BURGOS  
agonzalez@diariodeburgos.es

«Nuestro enfermo especial» le llama el pediatra Emilio Sastre aunque el concepto en él suene redundante. Porque para este médico pequeño y obstinado cuando está en juego la vida de un niño, todos los pacientes son especiales. Él conoce bien lo dura que resulta la vida en África, en Camerún, en la población de Rey Bouba donde tiene su sede el hospital de su Fundación Mayo Rey, ése cuya construcción se financió con la colaboración de muchos burgaleses. Tan ingrato es el presente y el futuro de estas personas que cada caso le conmueve más y le pone las pilas para tratar de resolverlo. Cómo no hacerlo en el caso de Abdul Fatau, un pequeño del que nadie tiene clara la edad. «En las zonas más deprimidas de África muchas veces ni siquiera registran a los niños, a pesar de que Camerún ahora está haciendo una campaña institucional con funcionarios que van pueblo por pueblo intentando cambiar la mentalidad. Ni registran su nacimiento ni su muerte, así que pueden pasar totalmente desapercibidos. En el caso de Abdul tuvimos que calcular su edad a través del crecimiento de sus huesos y creemos que tiene entre 5 y 6. Desde luego no más de 6 años».

Sastre supo de Abdul en una de sus estancias en Rey Bouba, el pasado mes de mayo. El director médico del hospital, Ibrahim Usman, le habló de su caso y fueron a buscarle, advertidos de la gravedad del crío, de la negativa rotunda de la familia a acercarse al centro sanitario por la absoluta escasez de recursos y la desconfianza de las mujeres de la familia en que se le llevaran. Porque en casa de Abdul no hay ningún hombre, solo tres mujeres (la madre -con un bebé a la espalda-, la abuela y una tía viuda) lo que, según explica Sastre, en África significa indigencia extrema e imposibilidad de salir adelante.

«Hacia ya tres semanas, un muro en el que estaba jugando se le cayó encima causándole una fractura de fémur y produciendo un aplastamiento de los músculos de la pierna izquierda. Tras más de 20 días de tratamiento tradicional con emplastos de excremento de vaca y hierbas, acostado en una esterilla, la herida había ido evolucionando libremente de forma horribrosa y rezumaba un olor horrible a putrefacción», narra. Y es que, aún, los habitantes de Rey Bouba prefieren acudir a los curanderos.

Finalmente, lo llevaron al hospital, le limpiaron la herida, le administraron antibióticos y días después se le tuvo que amputar la



Abdul, con su madre, en el hospital de la Fundación Mayo Rey.

**número de cuenta  
para las donaciones**

**ES 6321003338082200025727**

**CAMERÚN  
REY BOUBA**



pierna izquierda: «No quedó otro remedio, la infección con una gangrena hubiera terminado con la vida del pequeño Abdul», se lamenta el pediatra.

Dada su corta edad, inconcreta

pero no más de 6 años como ya se ha dicho, es incapaz de moverse con muletas y una silla de ruedas en aquel suelo de arena y tierra «es una fantasía», en palabras de Emilio Sastre.

Ahora, el muñón ha cicatrizado completamente y para desplazarse, Abdul se arrastra por el suelo, lo que le impide acudir a la escuela. Por eso, se ha encargado una prótesis metálica con rodilla

«para que pueda andar lo mejor posible y que pueda alargarse conforme va creciendo». El asunto es que semejante ingenio de la tecnología cuesta alrededor de 5.000 euros y la Fundación Mayo Rey no puede asumir el coste entero. Así que ha lanzado a sus colaboradores un nuevo llamamiento, como ya hizo en 2013 para traer a la pequeña Grace Goilaw a operar a Burgos. En aquel caso, las expectativas se vieron multiplicadas y la Fundación tuvo que hacer un segundo comunicado para que se dejaran de enviar donativos ya que se había llegado a la cifra con la que se podía costear su llegada a la ciudad y otros gastos de intención: La cría fue operada en el HUBU y todo el personal médico y quirúrgico hizo su labor de forma altruista.

Así que dada la generosidad que los burgaleses han demostrado en otras ocasiones con las causas de esta entidad, se atreven ahora a contar la historia de Abdul y a solicitar que se les eche un cable

**«Le hace falta una pierna ortopédica que se pueda adaptar cuando vaya creciendo»**

en la medida de lo posible. Para sus socios y colaboradores han habilitado una cuenta corriente que también puede usar aquella persona que lo desee: ES 6321003338082200025727

La Fundación, puesta en marcha a mediados de la década pasada, es la constitución formal de una actividad que inició Emilio Sastre en 1998 de forma individual y a la que se fueron sumando otros profesionales tanto médicos como de distintos ámbitos. Gracias a su labor, se ha conseguido que Rey Bouba cuente con un hospital que presta atención a las personas de la zona, independientemente de si tienen o no recursos económicos para poder afrontar el gasto. De hecho, la entidad cuenta con un registro de deudas donde se inscriben todos los actos médicos o quirúrgicos que no pueden ser costeados por los enfermos por falta de medios. «La Fundación reintegra al hospital en Rey Bouba absolutamente todos los gastos, de manera que nadie se quede sin asistencia del tipo que sea necesaria», concluyó.